

La trinchera infinita

Jon Garaño, Aitor Arregi, José Mari Goenaga. España. 2019. 147 min. Color. v.o.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *La trinchera infinita*.

Nacionalidad: España. **Año de producción:** 2019.

Dirección: Jon Garaño, Aitor Arregi, José Mari Goenaga.

Guión: Luiso Berdejo, José Mari Goenaga.

Producción: La Claqueta PC, Manny Films, Irusoin, Moriarti Produzkoak.

Productor: Xabier Berzosa, Olmo Figueredo González-Quevedo, Iñaki Gomez, Birgit Kemner, Miguel Menéndez de Zubillaga, Iñigo Obeso.

Fotografía: Javier Agirre Erauso.

Montaje: Laurent Dufreche, Raúl López.

Ayte. de dirección: Laura Alvea.

Música: Pascal Gaigne.

Sonido: Alazne Amezttoy, Iñaki Díez, Xanti Salvador.

Director artístico: Gigia Pellegrini, Mikel Serrano.

Vestuario: Lourdes Fuentes, Saioa Lara.

Intérpretes: Antonio de la Torre, Belén Cuesta, Vicente Vergara, José Manuel Poga, Emilio Palacios, José María del Castillo, Carlos Bernardino, Adrián Fernández, Nacho Fortes, Marco Cáceres, Joaquín Gómez, Esperanza Guardado, Óscar Corrales, Enrique Asenjo, Estefanía Rueda.

Duración: 147 min. **Versión:** v.o.e. Color.

SINOPSIS

Higinio y Rosa llevan pocos meses casados cuando estalla la Guerra Civil, y la vida de él pasa a estar seriamente amenazada. Con ayuda de su mujer, decidirá utilizar un agujero cavado en su propia casa como escondite provisional. El miedo a las posibles represalias, así como el amor que sienten el uno por el otro, les condenará a un encierro que se prolongará durante más de 30 años.

COMENTARIO

El cine de Aitor Arregi, Jon Garaño y José María Goenaga es una anomalía. Una feliz anomalía, porque existe. Una triste anomalía, porque no existe más. En un arte que celebra la autoría, sobre todo si es individual, sorprende que una de las voces más estimulantes, genuinas y emocionantes tenga tres apellidos. Una mirada conjunta atenta al detalle y a la belleza. Fondo y forma confluyendo en la delicadeza del trazo, nunca obvio. Tampoco cursi.

Por separado, los directores se iniciaron entre el documental y la animación. Quizá la convergencia de esas antípodas sea el secreto de sus crónicas construidas a base de imágenes indelebles. Con las flores de 'Loreak' pegaron el portazo de entrada, reivindicando que en el cine también existe la periferia. Demostraron que la épica también se esconde en un piso de 50 metros. Y que si se sabe elegir el ángulo, hasta el interior de un autobús urbano puede ser hermoso.

Con 'Handia' llegó su confirmación, de nuevo nacida del sustrato cien por cien vasco. Si hasta ahora habían encontrado en lo accidental el motor de arranque, en lo singular lo reseñable, en 'La trinchera infinita' el protagonista pone la cara a cientos de historias que involuntaria y anónimamente construyeron la Historia. Esta no es otra película sobre la Guerra Civil, como aclaración a quienes creen que el cine español y nuestro quiste favorito son sinónimos. Es el drama de la muerte en vida de aquellos y aquellas que no pudieron ser por culpa de un conflicto que tiene muchas más víctimas de las que acabaron en el paredón.





La genialidad de Goenaga, Arregi y Garaño es, de nuevo, la atención y el mimo a lo pequeño. Porque un fragmento, multiplicado, puede construir el todo. Porque 'La trinchera infinita' no habla de la Guerra Civil como si se tratara de un cuadro de gran formato repleto de personajes trascendentales. Lo hace desde la soledad del común cuyo nombre no aparece en los libros. Y desde el fuera de campo: lo importante no es lo que se ve, sino lo que el ojo no alcanza y el cerebro construye. El mundo visto a través de una mirilla. Porque en una guerra, el ritmo lo marcan el desconcierto y el desconocimiento. Uno está solo ante acontecimientos que ni siquiera comprende. La Historia solo se entiende 'a posteriori' y desde la distancia. Y la carrera del inicio de 'La trinchera infinita' es la concreción del caos y la confusión que vivieron aquellos a quienes la

Guerra Civil llamó directamente a la puerta. Como a Higinio (Antonio de la Torre) —que también podría responder a Juan, Pablo, Joaquín o miles de nombres más—, sindicalista y republicano, quien de la noche a la mañana se convierte en enemigo —y presa— de sus propios vecinos una vez el bando sublevado toma su pueblo. Como a Rosa (Belén Cuesta), que pone su vida en pausa y a la que pocas veces se le reconocerá el sacrificio de llevar una existencia emocionalmente mutilada.

La cámara de los cineastas vascos se agita entre los callejones del pueblo cuando Higinio corre para escapar del pelotón de fusilamiento, y se queda quieta, a oscuras, en la penumbra barroca en la que se ve confinado después, viviendo como un topo en un agujero bajo el suelo de su casa, tan cerca y tan

lejos de su mujer y de la cotidianidad en común que podría haber sido. Desde su zulo, Higinio sigue el desarrollo de la guerra, su final, la llegada de la dictadura a medida que el tiempo pasa y que sus esperanzas se desvanecen. Al otro lado de la falsa pared, Rosa es viuda de puertas para fuera, y esposa de puertas para dentro. Pero cuando te quitan las cortinas y la intimidad, no queda otra que quedarse en tierra de nadie.

'La trinchera infinita' es la explicación —llena de sutileza y sensibilidad— de las heridas invisibles y perdurables de un conflicto sin cicatrizar. Porque en la guerra no solo murieron los soldados, los represaliados, las víctimas colaterales, sino los sueños y proyectos de muchos. Como los de Higinio —que no pudo salir de su escondite hasta 1969— y otros topes, que se pasaron décadas en la clandestinidad. Y también murió el futuro en común de un país que hoy todavía sigue dividido por esa trinchera infinita.

Marta Medina para el Confidencial
https://www.elconfidencial.com/cultura/cine/2019-11-01/trinchera-infinita-antonio-de-la-torre-belen-cuesta_2302887/



Junta de Andalucía

Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 002 225